

Agustín Goovaerts Arquitecto del departamento de Antioquia 1920 – 1928¹

Agustín Goovaerts Architect of the Department of Antioquia 1920 – 1928

Mercedes Lucía Vélez White²

Resumen: a resaltar la importante obra arquitectónica del belga Agustín Goovaerts en Antioquia y especialmente en Medellín, es que se dedica este trabajo. En él se da cuenta del papel trascendental de este personaje y cómo sus diseños contribuyeron decididamente en la transformación de la arquitectura colonial reinante, por una arquitectura monumental, más propia de la enriquecida e industriosa sociedad antioqueña de comienzos del siglo XX.

Palabras clave: Goovaerts – Arquitectura en Medellín – Arquitectura en Antioquia - Edificios públicos Medellín - Art Noveau – Palacio de Calibío

Abstract: This paper highlights the important architectural work of the Belgian Agustín Goovaerts in Antioquia, and especially in Medellín. It gives an account of the significant role of this personality, and how his designs contributed decidedly in the transformation from the reigning colonial architecture to a monumental architecture, more typical of the rich and industrious Antiochian society of the early twentieth century.

Keywords: Goovaerts – Architecture in Medellín – Architecture in Antioquia - public buildings Medellín - Art Noveau – Calibío Palace.

1. Este es un resumen de la conferencia divulgativa de la Arquitectura de Agustín Goovaerts que tuvo lugar en el recinto de la Academia de Historia de Antioquia para la elaboración de la cual se hizo una nueva revisión de los datos que aparecen en la web.

2. Licenciada en Arte y Decorado (hoy diseño) de la UPB, arquitecta y magister en Historia y Teoría de la arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Fue profesora asociada de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es miembro correspondiente de la Academia de Historia de Antioquia.



Agustín Goovaerts

Nació en 1885 en Schaerbbek, Bruselas.³ Su madre fue Celina Van Engelgeny y su padre Alfonso Goovaerts (1847-1922), bibliotecólogo en Amberes y luego archivero mayor del Reino de Bélgica. Estudió dibujo en la Academia de Artes de Saint Luc en Bruselas, la cual le otorgó el primer premio de arquitectura en 1905 y más adelante estudió arquitectura e ingeniería en la Universidad de Lovaina. Conoció directamente el trabajo de Víctor Horta, uno de los mejores arquitectos de su época, de quien recibió una fuerte influencia.

De su obra, previa a su venida a Medellín, en Bélgica se conocen en Etterbeek, barrio de Bruselas: la casa para la familia Goovaerts, terminada en 1907 y las residencias para las familias Desmet-Sillis y Desvaux-Berleur. Trabajó durante un tiempo en la oficina del arquitecto Edmond Serneels y allí tuvo la responsabilidad de la construcción de la Iglesia de Saint Antoine en Etterbeek, terminada en 1910. Antes de 1914 contrajo matrimonio con Jeanne Marie Desmet (Namur, 1889- Etterbeck, 1985), a quien lo unían las aficiones por el tenis y la natación. Durante el tiempo del servicio militar nacieron sus hijos, Jean en Vernon y Godefroid en Bizy. Más adelante, cuando ya era arquitecto del departamento de Antioquia, nacieron tres de sus hijas en Medellín. En 1914 fue soldado voluntario en la Primera Guerra Mundial. Fue licenciado del servicio militar a causa de las heridas que sufrió en combate, pero continuó activo en el ejército como organizador de la red de enseñanza bilingüe hasta 1918. En 1919, Goovaerts se dedicó a construir monumentos y mausoleos para los muertos de la Primera Guerra Mundial. En Europa, y a raíz de esa, carecía de demanda la creación de arquitectura, tanto que, a pesar de su gran fama, un arquitecto como Víctor Horta se había desplazado a Nueva York en busca de oportunidades de trabajo. En Bélgica los profesionales de la arquitectura contaban con buen prestigio internacional, debido a la calidad de los centros de enseñanza, politécnicos y universidades de ese país.

En febrero de 1920, siendo gobernador de Antioquia Pedro Nel Ospina, quien había sido embajador en Bélgica y Holanda, la Gobernación contrató a Goovaerts para el cargo de Ingeniero Arquitecto del Departamento. El 20 de marzo llegó el arquitecto a Medellín y se posesionó del cargo.

3. Todos los datos personales de Goovaerts fueron tomados de su archivo personal.

A principios del siglo XX Medellín era una pequeña ciudad de unos cien mil habitantes. La naciente industria del café fue el comienzo de su industrialización. Ya había ferrocarril en Antioquia y se estaban organizando las Empresas Públicas Municipales. Se encuentran en los archivos mapas de 1835, de 1879, de 1924 y de 1932.

En la ciudad había muy pocos arquitectos profesionales en ejercicio. Los espacios arquitectónicos no se diferenciaban por sus funciones, salvo las iglesias, en el resto de construcciones se repetía el patrón espacial de la casa colonial que se adaptaba para usos diferentes.

Son excepciones a la vuelta del siglo la Catedral de Villanueva del arquitecto francés Carlos Carré, los edificios Carré y Vásquez del mismo arquitecto y el seminario conciliar del arquitecto Italiano Giovanni Buscaglioni. En estas obras se empezó a utilizar el ladrillo y en algunas otras construcciones se empezaron a usar materiales diferentes a la tapia, el bahareque y la madera.

La arquitectura de Goovaerts se caracteriza, como una excepción en nuestro medio, por su propósito de implantar aquí las mismas formas que en Bélgica surgían en el contexto de la arquitectura europea, como reacción contra la academia. Como *Art Nouveau* se denominaron en América, a principios del siglo XX, obras de estilos y procedencias distintas, copiadas de todas partes, las cuales encarnaron el rompimiento con el academicismo que sucedió al barroco reinante en Europa. Consideramos de interés la influencia posterior de esta arquitectura de Goovaerts en el desarrollo de la arquitectura de Medellín y de la región antioqueña.

A partir de este momento, esta arquitectura desarrolló una huella en sus edificios que denota una diferencia con respecto a la arquitectura republicana del resto del país, siendo la de aquí más austera y sencilla, acorde con la idiosincrasia de una gente práctica como han sido los pobladores de esta región antioqueña. Se suavizó así el cambio, a través del *Art Nouveau* de Goovaerts, que sirvió de eslabón de transición estilística, evitando el paso directo de una arquitectura colonial a la arquitectura moderna del siglo veinte en nuestra ciudad y en nuestra región. Esta observación fue esbozada en un trabajo anterior sobre el arquitecto publicado por la editorial Su propio Bolsillo en 1994.

Agustín Goovaerts llegó a Medellín en marzo y, en junio de 1920, tres meses después de llegar a la ciudad, comenzó la construcción del edificio de la Gobernación de Antioquia, primer encargo de índole gubernamental. La obra fue lenta, mientras tanto, en 1924 las oficinas departamentales funcionaron en el Edificio Calpe. Estaba ubicado en Colombia con Cundinamarca, encargado a la oficina de Félix Mejía y Agustín Goovaerts y construido por William Gordon a inicios de 1921. Fue tomado en arriendo por el gobierno para sus oficinas.

En el contexto nacional el panorama de la modernización estaba en pleno desarrollo. La estructura económica, social, política e institucional del país también desarrolló una serie de cambios que marcaron el inicio de la modernidad colombiana. Sumado al auge cafetero, la industria ferroviaria se vio favorecida por el transporte del grano llevando así a un crecimiento económico regional y nacional. La industria del beneficio del café, con todos sus requerimientos técnicos, se convirtió en una de las fuerzas modernizadoras de Colombia. Estas dos fuerzas económicas estuvieron acompañadas de un crecimiento demográfico urbano y de una constante inmigración de campesinos a las ciudades para buscar fuentes de trabajo en las industrias.

No solo se generaron nuevas industrias, sino que se modernizó la estructura vial, se empezaron a construir edificios públicos con usos específicos, se construyeron escuelas, viviendas, y unos pocos parques. Se hizo necesario el suministro de servicios públicos para suplir las necesidades básicas de la nueva población. La ciudad empezó a crecer hacia el norte. Ello puede notarse en un aparte del escritor antioqueño Tomás Carrasquilla quien expresó: ¡Que barriadas! Apenas nacen y ya se alzan a mayores, albas y señoriales, como de casta infanzona. ¿Y lo serán acaso? Medellín tiende al Norte cuál aguja, y a las alturas como el humo, Septentrión y cerros fueron siempre blasonados. Surgieron grandes edificios y empezaron a desaparecer o a transformarse las antiguas casas de tapia. Muchas de ellas, habitadas por personas del común, se vieron afectadas con la construcción de estas obras.

El ambiente socio-cultural de los habitantes también cambiaba, tal y como lo registra Carrasquilla (1972, 4), en el siguiente fragmento:

De indolentes, cuando menos, nos acusaría la historia ¡y con cuánta razón! si dejásemos de anotar tan importante episodio.

*Héle aquí: es el caso que en Medellín, a pesar de nuestros pujos de civilización, contado es todavía el capitalista que gaste carruajes propios [...]. Pero, sea que el tono medellinense no se pueda sostener sino con antipatía y malas caras; sea que tan linda ciudad, en vez de alegrarlo, predisponga el ánimo a la displicencia; sea el afanado, constante trabajar, la lucha por la vida; sea el clima, únicamente, o a todo esto junto, es el hecho que, en tornando la gente a Medellín, se acabaron las relaciones conseguidas en otra parte, y mucha hazaña es que dos de aquellos amigos lleguen á reconocerse en la calle hasta el extremo de saludarse con un Adiós Fulano, y seguir de largo.*⁴

La modernización, más que antes, dejó como consecuencia una fuerte diferenciación social en la que pobres y ricos terminaron en extremos diferentes. La élite local reformó fragmentos de ciudad al estilo europeo. El tránsito de villa a ciudad se dio con el proceso de industrialización con la que llegó la filosofía del progreso.

Había en el ambiente el deseo de parecer europeos y la sensación de que era mejor pertenecer a otra cultura que continuar desarrollando la impronta nuestra. Se confundía la palabra *cultura* con una expresión edilicia extranjerizante.

En 1930 la evolución de la ciudad se vio reflejada en el cambio político por el que atravesó el país. La tradicional arquitectura colonial desaparecía y en reemplazo se construían estructuras acordes a las vanguardias europeas.

Con diez años de diferencia, dos edificios gubernamentales permiten ver en su expresión arquitectónica mentalidades políticas disímiles. En las décadas de 1920 y 1930, se construyeron para el funcionamiento de las instituciones locales y departamentales: la Gobernación y la Alcaldía.

El primero, diseñado por un arquitecto del viejo mundo, Goovaerts, está enmarcado en los últimos años de la hegemonía conservadora y presenta un carácter monumental, para exaltar el poder de la institución que allí residió. El segundo, diseñado por un arquitecto local, formado en EE. UU., Nel Rodríguez, presentó una estructura

4. Carrasquilla (1972, 4).

nueva, distinta, renovada, que refleja consigo las ideas propias de la política liberal que gobernó al país por entonces y marca el comienzo de la arquitectura moderna del siglo XX.

El palacio de Calibío hoy Edificio de la Cultura Rafael Uribe Uribe

La llegada del arquitecto belga Agustín Goovaerts en la década del veinte dio origen a muchos cambios en la mentalidad de los antioqueños con respecto a sus construcciones y a su arquitectura:

Lo recibió una ciudad hermosa, limpia, discreta, hospitalaria, de escasos setenta mil pobladores y deleitoso clima primaveral, no mayor que Malinas o Lovaina ni tan agitada y bulliciosa como su nativa Amberes”.

En la flor de su promisoría mocedad, apuesto, de noble continente y con envidiable acopio de gajes profesionales, sobra suponer que la sociedad medellinense le dispensó todos sus favores y le abrió sin reato sus clubes y salones.

Cuenta Conrado González Mejía en el libro Palacio de Calibío.⁵

La obra se redujo a la cuarta parte del proyecto original. En el plano original el recinto de la Asamblea con la cúpula ocupaba el centro de un cuadrado. Paralelamente a este contrato principal, y como parte de su compromiso, Goovaerts realizó un sinnúmero de reformas, refacciones y mejoras en edificios gubernamentales del departamento de Antioquia. Los poderes conservadores de la época eligieron el estilo de sus edificios representativos imitando los estilos europeos. Así expresaban el deseo de que la ciudad cambiara su aspecto de aldea rural por el de una urbe cosmopolita.

La influencia de los edificios de Goovaerts marca el cambio del deseo de los habitantes de la ciudad, quienes en adelante querían que sus casas también reflejaran en sus fachadas el cambio de lo rural a lo urbano, de lo colonial a lo moderno. Son arquitectos e ingenieros como Félix Mejía quienes empiezan a transformar las fachadas de las casas, de las sencillas tapias coronadas con aleros, al estilo hoy conocido como “republicano”. En vez del alero, que suprimían, pro-

5. Conrado González Mejía en el libro: *El Palacio de Calibío*.

longaban el muro de las fachadas hasta más arriba del enrase del techo. Después los maestros de obra se encargaron de transformar así muchísimas más casas generalizando la tendencia en gran parte de la ciudad.

El encargo

El primer encargo oficial a Goovaerts en su rol de arquitecto del departamento, en 1920, fue El Palacio de Calibío, así nombrado por su calle colindante que recuerda la batalla en la que triunfaron en 1814 las fuerzas de Antonio Nariño sobre las de Sámano.

El edificio se construyó para albergar los poderes departamentales: la Gobernación, las secretarías de educación y gobierno y el recinto de la Asamblea de Antioquia en un terreno que estaba entre Bolívar, Carabobo, Calibío y la quebrada Santa Elena.

La calle

Esta calle también se conoció como Calle de los Faquires porque allí se reunían los desempleados, y como Calle del Codo por su forma. En esa calle empezó a funcionar el diario *El Espectador*, fundado por Fidel Cano, y después *El Correo*, dirigido por Jorge Delgado, también tuvo su sede la Fábrica de Licores, que luego fue Casa de la Moneda y posteriormente Museo de Zea.

Hubo muchísimas voces en contra de la obra y de su estilo. También creaba mucha confusión: los católicos de la ciudad se santiguaban cuando pasaban por su lado, pensando que era una iglesia; el poeta León de Greiff lo llamó “la abadía de Goovaerts” y el artista Pedro Nel Gómez alguna vez pidió su demolición.

Era necesario descartar desde luego los estilos clásicos y los renacentistas que exigen el empleo de la piedra de cantería. El estilo románico no es adecuado a esta clase de construcciones que demandan mucha luz. Sólo quedaba el renacimiento gótico adaptable a las conveniencias modernas y a los materiales del país, especialmente el ladrillo desnudo. Esto último decidió el estilo.

Decía Goovaerts cuando explicaba su escogencia.

El entorno actual del edificio, aunque minimizado por el paso del metro por el medio de la Plazuela Nutibara, ha sido enriquecido por el espacio que los restauradores urbanos dieron a la Plaza Botero.

El proyecto inicial constaba de cinco niveles, desde el sótano hasta el altílo. En esta área se distribuían 315 habitaciones para los diferentes despachos, un gran salón para la Asamblea Departamental, un depósito, una imprenta, una biblioteca, un archivo, un museo y los recintos del Gobernador, todos estos escenarios construidos en el estilo gótico - renacentista propuesto por Goovaerts.

Al fin, se construyó un poco más de la cuarta parte de lo que se tenía pensado, en varias etapas. La etapa inicial, entre los años 1925 a 1930. Construcción de una sección sobre la calle Calibío y la carrera Bolívar para alojar el Archivo y la Asamblea Departamental. Los trabajos debieron suspenderse por orden del gobernador Camilo C. Restrepo durante la crisis de 1929.

Ejemplos de los arcos empleados por Goovaerts: podemos ver dos tipos de arco empleados por el arquitecto y ese tema, el de los arcos, se considera el motivo central de la obra de Goovaerts. Diferentes arcos podemos ver en el Palacio de la Gobernación, en el Palacio Nacional y en el Hotel Europa. En los vanos de las ventanas el arco carpanel que se caracteriza porque está construido poniendo su centro en el sillar de la ventana.

En el salón de la Asamblea se ven arcos compuestos que tienen dos centros para la construcción de las esquinas en el centro son casi un dintel plano.

Así como Le Corbusier decía que las ventanas contaban la historia, nosotros podemos decir que, en la obra del arquitecto Goovaerts, son los arcos los que cuentan la historia.

Entre los encargos de índole gubernamental ejecutados fuera de Medellín, se ocupó de innumerables edificios como la remodelación de la casa que servía como edificio de gobierno, la Alcaldía en el municipio de Titiribí. También, en un contexto más amplio, el de Antioquia la Grande. Casa de J. Olimpo Morales: Riosucio, Colombia, 1925. El papá de Otto Morales Benítez. En Sonsón realizó algunas

obras entre las que se destaca el edificio de la Cárcel. También en Sonsón fue el arquitecto autor del cementerio.

A su regreso a Bruselas el 17 de agosto de 1928, en tren, vía Puerto Berrio y después del recorrido por mar, se reubicaron en la casa de la familia, en la calle Franklin de Bruselas.

Ya en Bélgica, Agustín Goovaerts diseñó y construyó el Seminario de Misiones de Santhoven de los Padres del Sagrado Corazón, el cual se inauguró el 20 de septiembre de 1932. Cuando comenzó a manifestarse la gran depresión, la cual generó una parálisis de la construcción como actividad rentable, Agustín Goovaerts desempeñó varias y diferentes actividades, tales como: la administración de una casa de vacaciones en Grand Manil, servicios de geómetra-experto inmobiliario, realización del monumento para el Cardenal Mercier en Lovaina y otros. En 1934 le delegaron la dirección del Palacio de la Vía Católica en la Exposición Universal de 1935 en Bruselas. Además, llevó a cabo la redacción y diagramación de Ediciones Servir, órgano de prensa que manejaba distintos temas turísticos y técnicos, actividad en la que utilizó sus conocimientos como diseñador.

Murió a la edad de 58 años en la ciudad de Bruselas, a causa de una leucemia tifoidea.